

Editorial

Hace poco más de once años, convencidos de las imperantes necesidades nacionales y altamente comprometidos con la educación costarricense, emprendimos el arduo camino de demostrar la pertinencia de la creación de una nueva universidad estatal que respondiera a las demandas sociales del siglo XXI, que brindara oportunidades a poblaciones vulnerables, tradicionalmente excluidas de la educación superior, que asumiera los derechos humanos y el aprendizaje como pilares fundadores y que tuviera como ejes centrales de la gestión educativa, la investigación aplicada, la innovación, la calidad, el ambiente y el emprendimiento. Se identificaron con claridad las necesidades de una conexión clara, flexible y profunda entre la academia, el gobierno, los sectores productivos, el ambiente y la innovación como vectores para el desarrollo universitario. Así, en el año 2012, bajo el lente de la Ley de Creación de la Universidad Técnica Nacional, del Estatuto Orgánico y del Plan Institucional de Desarrollo Estratégico 2011-2021, abordamos como comunidad universitaria el desafío de construir nuestro Modelo Educativo Institucional.

Planteamos una propuesta integral basada en las ciencias de la complejidad, que parte del reconocimiento del mundo como una red de relaciones entre las distintas partes de un todo global y en las que todas las personas estamos en constante aprendizaje. De ahí, precisamente, es que sugerimos la urgencia de procurar un aprendizaje gozoso e inclusivo, asociado siempre a la cotidianidad, puesto que, como lo plantea Hugo Assman, la aprendencia implica la unidad entre los procesos cognitivos y los procesos vitales.

El enfoque humanista-científico de la UTN va dirigido a crear circunstancias constituyentes para lograr una adecuada formación para la vida, para la paz, para la convivencia, que integre lo técnico, lo humano, el conocimiento científico, la cultura y el arte, a la vez que se fomenta la investigación, el uso e impulso de nuevas tecnologías.

El Modelo Educativo de la Universidad Técnica Nacional integra la formación técnica con la tecnológica en planes de estudio que certifican perfiles laborales en sus diversas salidas laterales. De esta forma, los planes de estudio de diplomado universitario en la UTN cuentan con un alto componente práctico y, a la vez, con una robusta formación propedéutica que les permite a los estudiantes insertarse con éxito al sector laboral, al obtener su título de diplomado universitario, y contar con las bases de formación necesarias para continuar ininterrumpidamente su carrera universitaria a nivel de bachillerato y licenciatura.

La práctica pedagógica en la UTN apuesta por el aprendizaje activo e inmersivo, mediante el uso de metodologías como el aprendizaje invertido, el aprendizaje basado en problemas, proyectos, el análisis y formulación de casos, simulaciones, entre otros. Para lograr su adecuada implementación, se han desarrollado iniciativas continuas de formación reflexiva y acciones de capacitación cooperativa y colaborativa. Estas han dado a conocer y han invitado a las personas académicas de la UTN a hacer uso de métodos pedagógicos que induzcan al pensamiento crítico y creativo, que complementen el desarrollo de habilidades sociales con aquellas que son específicas del área de trabajo, cuyo fin es la formación contextualizada a partir de estudios interdisciplinarios, de experiencias transdisciplinarios y de proyectos que faciliten la comprensión, la reflexión y las respuestas innovadoras. Hoy, los resultados son evidentes en el surgimiento de buenas prácticas, proyectos interdisciplinarios, acciones integradoras, así como en la propiciación de situaciones y técnicas de evaluación alternativas.

La equidad, la libertad, la inclusión, la vida productiva, el desarrollo humano, la convivencia y la justicia social constituyen los principios orientadores de la vida universitaria. Desde la gestión educativa, se respalda y se apoya al aprendiente, ofreciéndole alternativas, posibilidades y retos que le estimulen en la definición y comprensión de su autonomía, su ciudadanía global, en la búsqueda de información y en la construcción de nuevos conocimientos, a la vez que desarrolla un alto sentido de responsabilidad de sí mismo y con los demás. En esta dirección, contamos con una estrategia que facilita la transición a la vida universitaria, gestiona mejoras en el proceso de aprendizaje, crea espacios cocurriculares de interacción cultural y acompañamiento a los estudiantes a lo largo de su estancia en la Universidad, además de que les implica y da seguimiento una vez que se han graduado.

El proceso educativo en la UTN supone la integración sistémica de todos los actores, esto es, los sectores estudiantil, académico, empleador, las personas funcionarias del ámbito administrativo y las comunidades. Para lograr esta integración, nos proponemos la creación de espacios de reflexión, análisis y encuentro que constituyan ocasiones auténticas para el aprendizaje en red. La consolidación y puesta en marcha de Comunidades de Aprendizaje autoorganizadas, que susciten el diálogo entre personas con distintos contextos, enfoques y áreas de especialidad, esto coadyuvará a la generación de nuevas oportunidades, a la multiplicidad de miradas necesariamente divergentes y a la cocreación ante realidades emergentes.

Ciertamente, la ampliación y difusión del conocimiento que se logra a través de Yulök es un magnífico medio para que todos los retos mencionados se acompañen de una gestión de la docencia, investigación y acción social, que propicie la generación e implementación de estrategias y acciones que despierten el interés para atender y enfrentar retos en diversos contextos sociales, económicos y empresariales, que impulse la formación de personas críticas, con capacidades para lidiar con situaciones emergentes y transformar sus entornos.

Mag. Katalina Perera Hernández
Vicerrectora de Docencia, UTN